

EFEMÉRIDE DEL SEN. RICARDO BARROSO AGRAMONT, DEL GRUPO PARLAMENTARIO DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO INSTITUCIONAL, SOBRE LA CONMEMORACIÓN DEL 102 ANIVERSARIO DE LA DEFENSA DEL PUERTO DE VERACRUZ POR LOS CADETES DE LA HEROICA ESCUELA NAVAL MILITAR Y EL PUEBLO DE VERACRUZ.

SENADORAS Y SENADORES:

A lo largo de la historia, la Armada de México ha sido protagonista de episodios gloriosos en los que ha demostrado el valor, la lealtad y el patriotismo que distinguen a nuestras Fuerzas Armadas.

Uno de ellos fue la Gesta Heroica del 21 de abril de 1914, cuando cadetes de la Escuela Naval Militar enfrentaron, junto con habitantes del Puerto de Veracruz, a uno de las Armadas más poderosas de la época, la de Estados Unidos de América. En este acontecimiento, los marinos mexicanos sucumbieron ante las balas de los marinos estadounidenses que invadieron el Puerto de Veracruz.

En esa fecha, los habitantes del Puerto advirtieron que del cañonero estadounidense Praire, arriaron 11 botes, con tropas de infantería que se dirigían al muelle Porfirio Díaz. Al mismo tiempo, los Cadetes de la Guardia de la Escuela Naval ya se habían enterado del desembarco de los norteamericanos.

El Comodoro Manuel Azueta Perillos, jefe de la Flotilla del Golfo, después de realizar una comisión en la capital del país al no contar con su flotilla, que había partido rumbo a Tampico, rápidamente se dirigió a la comandancia militar para ponerse a disposición del General Maass pero al no encontrarlo, tomó la decisión de dirigirse a la Escuela Naval. Durante su recorrido se sorprendió por la disposición del pueblo veracruzano para sumarse a la defensa del puerto. Al llegar al recinto naval, arengó: ¡Viva México!, ¡Viva México!, ¡Viva México!, ¡A las armas muchachos!, ¡la patria está en peligro! grito que exaltó el patriotismo de los cadetes y el personal presente. Inmediatamente después, se reunió con el director del plantel, el Capitán de Fragata Rafael Carrión, con quien acordó combatir a los norteamericanos, defender el edificio y atacar a las fuerzas invasoras que pretendían desembarcar cerca de la institución. El director Carrión explicó a los alumnos que el país se encontraba en una situación muy complicada y que su deber como mexicanos y como militares era defender a su nación.

El personal de la escuela fue armado y se ubicó en distintas posiciones, disparó contra las tropas norteamericanas hasta lograr su repliegue, pero también provocó el fuego de artillería de uno de sus buques de guerra y de las lanchas de desembarco que causaron daños en el detall y otras oficinas. Los alumnos de la escuela que se encontraban en el segundo nivel del plantel, estuvieron expuestos al fuego enemigo, el cadete Virgilio Uribe Robles, en el momento que trataba de cargar de nueva cuenta su arma, recibió un impacto mortal de bala en la parte superior del hueso maxilar derecho. Rápidamente fue auxiliado por el Comodoro Manuel Azueta, el Teniente Mayor Modesto Sáenz y por algunos de sus compañeros quienes lo trasladaron a uno de los dormitorios, posteriormente fue recogido por la Cruz Roja para ser trasladado al Hospital Militar de San Sebastián, en donde murió a las 17:30 horas.

El Teniente de Artillería José Azueta Abad, hijo del comodoro Azueta, pertenecía a la Batería Fija de Veracruz. Durante el desalojo de las tropas federales se negó a abandonar la plaza para estar junto a su padre en la que algún día fuera su alma mater. En la esquina de las calles de Landero y Cos y Esteban Morales tomó una ametralladora y disparó con denuedo contra el enemigo. El Teniente estuvo expuesto al fuego de fusilería de los marinos estadounidenses, recibió dos tiros en sus extremidades inferiores, hecho que no le impidió continuar en las hostilidades hasta que recibió un impacto más en uno de sus codos que lo dejó inconsciente, rápidamente fue rescatado por algunos de los cadetes que observaron su heroico comportamiento. José Azueta Abad, después de varios días de agonía a causa de las heridas provocadas durante el combate, en una muestra de honor, se negó a recibir ayuda médica estadounidense y murió el 10 de mayo.

En esa lucha memorable, el Teniente José Manuel Azueta Abad y el Cadete Virgilio Uribe Robles inmortalizaron sus nombres como héroes navales. Sin importar la mayor capacidad de armamento de las tropas estadounidenses, combatieron sin descanso y con gallardía para defender nuestro país. La decisión de sacrificar su vida antes que ceder al paso a las tropas invasoras, constituye una lección de orgullo, coraje y dignidad que sigue viva en el corazón de los mexicanos.

Por la hazaña de los cadetes de la Escuela Naval del 21 de abril de 1914, en 1949 el Honorable Congreso de la Unión dispuso que al nombre del plantel se antepusiera el calificativo de Heroica. Desde ese entonces, la institución donde se forman los futuros oficiales de la Armada de México se denomina **Heroica Escuela Naval**.

Sea esta la ocasión para hacer justo reconocimiento tanto a los veracruzanos que ofrendaron su vida en defensa de la patria, como a los integrantes de la Marina Armada de México, por su importante servicio a la nación, que con lealtad, integridad y profesionalismo, velan por lo intereses fundamentales de nuestra nación libre y soberana.

MUCHAS GRACIAS.

SEN. RICARDO BARROSO AGRAMONT.